

COLECCIÓN
DE
LA VIEJA NAVARRA

— SEMANARIO —

PUBLICADO PARA COMBATIR LAS DOCTRINAS

SUSTENTADAS POR EL QUE DIRIJE EL EXCOMULGADO

BASILIO LACORT



20370



PAMPLONA

IMPRESA Y LIBRERÍA DE ERICE Y GARCÍA

calle de la Estafeta, número 31

— 1901 —

2008

LA VIELLA NAVARRA

PREPARADO EN

EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

DEPARTAMENTO DE



2008

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

DEPARTAMENTO DE



DOS PALABRAS...



Pero no á guisa de *prólogo*, porque ni esto es libro ni quien tal vió; sino á modo de *gacetilla*, comoquiera que lo que al público ofrecemos en estas páginas no es otra cosa que los siete números publicados de LA VIEJA NAVARRA.

Nuestro deseo obedece, única y exclusivamente, á satisfacer los deseos de las muchísimas personas que quieren conservar la colección de los números de nuestro modesto semanario, como recuerdo de las batallas reñidas en esta provincia contra la impiedad masónica, con motivo de la excomunión lanzada por nuestro amadísimo Prelado contra *El Porvenir Navarro* y el director de éste, Basilio Lacort.

No es, pues, este un libro nuevo, ni siquiera un periódico; es la reproducción de los números de LA VIEJA NAVARRA, que tan bien fué recibida por los católicos de dentro y fuera de esta provincia, y que todos quieren conservar.

Nada más, sino enviar un millón de gracias á mis católicos paisanos y ofrecerme de todos atento amigo y s. s. s.

Q. B. S. M.

El Director.

Pamplona, 25 Febrero 1901.



DOE PAI ABERA

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

G. S. S.
Director

Manila, 25 Febrero 1901.

LA VIEJA NAVARRA

AÑO I

Pamplona 23 de Diciembre de 1900.

NÚM. 1

NUESTRO PROGRAMA.

Es de rúbrica en estos casos, y hay que publicarlo. El nuestro es sencillo y claro: LA VIEJA NAVARRA viene, látigo en mano, á azotar el rostro de *La Nueva Navarra*; es decir, los verdaderos católicos á luchar cara á cara contra los anticatólicos; los no excomulgados contra los excomulgados.

No defendemos ningún partido político; no somos integristas, ni carlistas, ni monárquicos, ni republicanos. Sobre nosotros no ondea bandera alguna política. Somos únicamente católicos navarros. Amigos nuestros son todos los no excomulgados; enemigos, cuantos son amigos del excomulgado.

Venimos á luchar, pero á luchar hasta vencer ó morir. Los secuaces del semanario excomulgado, lejos de escuchar y atender la voz paternal de la Iglesia, que los llamó al arrepentimiento, continúan pertinaces en el error y presentan la batalla en un nuevo semanario. Nosotros aceptamos la batalla; y á eso viene LA VIEJA NAVARRA, á batallar sin tregua, sin descanso, sin miramientos, sin repulgos contra *La Nueva Navarra*.

Entramos solos en la lucha, pero esperamos que muy pronto se ha de formar en derredor nuestro grueso y aguerrido ejército; porque son muchos, muchísimos, innumerables los que están hartos de sufrir los groseros ataques de la impiedad; porque es general el deseo de que se publique un semanario como este que hoy sale á la luz pública; porque es necesario convencer á todos los pueblos de España de que en Navarra no puede llegar á obtener carta de naturaleza la impiedad nacida de la asquerosa unión de las logias masónicas.

Confiamos en aquellos millares de personas que formaron en la manifestación de imperecedero recuerdo; confiamos

mos en el católico pueblo pamplonés; confiamos en todos y cada uno de los hijos de esta provincia. Pero aun cuando nuestras esperanzas se vean defraudadas, no por eso hemos de desmayar; puesta en Dios tenemos nuestra confianza y continuaremos en la brecha hasta el triunfo ó hasta el martirio. La lucha, ciertamente, ha de ser desigual; porque hemos de batallar contra gentes sin fe y que en lugar de llevar el temor de Dios en sus corazones, ostentan en su frente el estigma de la bestia; con gentes que si mueren como viven serán enterradas como los perros y los caballos.

La tarea, además, será enojosa; porque hemos de gritar y de pegar con todas nuestras fuerzas, sin miramiento alguno. Y demás de enojosa, repugnante; porque hemos de descender á la inmunda charca donde se revuelcan los excomulgados, agitar sus aguas cenagosas, y sacar á la publicidad todos sus engendros fétidos, asquerosos y purulentos.

LA LISTA NEGRA.

Los grandes reformadores merecen especial honra y alabanza.

En tal concepto no sería justo que ante los pamploneses pasaran desapercibidos los nombres de los ínclitos varones y de las bravas hembras que tratan de arrojar á Dios de los altares.

Gentes que tales alientos muestran, merecen pasar á la posteridad.

Los eminentes zapateros que se mofan de las excomuniones y que no satisfaciéndose con calzarnos los pies quieren iluminar nuestras cabezas; los cortadores, panaderos, comerciantes, industriales, empleados; todos los que no se contentan con trabajar honradamente y con simpatizar con este ó con el otro partido; todos esos que se burlan de nuestros dogmas y llaman zo..... y pu..... á las pamplonesas, toda esa gentuza se exhibirá en este semanario y será señalada con su nombre, apellido, profesión y domicilio.

Los *nuevos navarros* no tendrán queja de nosotros.

Aquí saldrán, en esta VIEJA NAVARRA; que se propone obsequiarles desde el número próximo, contribuyendo á esa notoriedad que apetecen.

Á LA PRENSA NO EXCOMULGADA

También es de rúbrica dirigir cuatro palabras á la prensa, y no hemos de ser nosotros quien rompa la costumbre.

Enviamos, pues, un saludo afectuoso á toda la prensa católica, sin

distinción de colores; á la prensa que ha aplaudido la conducta de nuestro amantísimo Prelado cuando excomulgó al semanario de triste recordación y al director de éste *nominatim*.

Felicitemos con entusiasmo á los periódicos locales *El Eco de Navarra* y *La Tradición Navarra* por sus brillantes campañas en pro de los intereses católicos de esta provincia, con motivo de la referida excomunión, y dignense ambos colegas oír con benevolencia esta satisfacción que les queremos dar: No nace LA VIEJA NAVARRA porque *El Eco* y *La Tradición* hayan dejado de cumplir con su deber, no; los citados periódicos se han portado como buenos, como lo hubiera hecho también, si hubiera vivido, *El Pensamiento Navarro*, no nos cabe la menor duda; pero hoy ni éste ni aquéllos, por su índole respectiva, podrían aceptar la batalla en el terreno en que nosotros la aceptamos. Es evidente.

LA VIEJA NAVARRA es hija de las circunstancias y nada más; no es periódico político, ni de partido, ni noticiero, ni menos de empresa mercantil: es circunstancial; vivirá el tiempo que duren las circunstancias; ignoramos si nuestra vida alcanzará un año, un mes ó un solo día; cuando esto escribimos, no sabemos todavía qué tamaño ha de ser el de nuestro periódico, ni qué número de columnas ha de llevar, ni cuál ha de ser nuestra redacción, ni nada. Cuando el enemigo da la señal de ataque y se siente cerca el clarín guerrero, no hay tiempo para detenerse en preparativos, sino que el soldado coge el fusil, empuña la espada y se lanza resuelto al campo de batalla.

A la otra prensa, principalmente á la del excomulgado, prometemos y declaramos guerra á muerte, como que para eso venimos: no tiene otro objeto LA VIEJA NAVARRA.

Dispararemos certeramente, atacaremos con toda crudeza; en el mismo tono con que se nos hable, contestaremos; si se nos grita, gritaremos también nosotros; si el enemigo echa mano de la nota violenta, no le hemos de ir nosotros á la zaga. En una palabra, para aplastar y pulverizar á la impiedad y defender á nuestra sacrosanta Religión. LA VIEJA NAVARRA viene hoy dispuesta á jugarse el todo por el todo.

Á LA VILLA DE HUARTE.

Lo que decimos á Navarra y de un modo especial á Pamplona, se lo decimos también de manera particular al católico vecindario de Huarte, y á su dignísimo Ayuntamiento. En un pueblo que, respecto á la cuestión del excomulgado, se ha portado de la manera que lo hizo la referida villa, se puede confiar. ¿Cómo no esperar en los hijos de pueblo tan católico y tan valiente? Presididos por sus autoridades eclesiásticas y civiles vinieron á

engrosar las filas de la célebre manifestación y al domingo siguiente, esos mismos navarros valientes salieron á recibir á nuestro amantísimo Prelado, que fué á dar las gracias al vecindario y Ayuntamiento por la entusiasta adhesión realizada el domingo anterior.

La villa de Huarte ha recibido yá la recompensa de su valiente conducta; el pueblo de Pamplona le ha aplaudido y felicitado, el mismo Prelado y una comisión de nuestro Municipio fueron á darle las gracias y el excomulgado, también en recompensa, trató á los hijos de dicha villa de pobres aldeanos, de mendigos y, como á los demás manifestantes, de hipócritas, embusteros y canalla despreciable.

Ya lo saben nuestros vecinos los de Huarte: según el desvergonzado excomulgado, son pobres aldeanos, mendigos, hipócritas, embusteros y canalla despreciable. ¿Oirán esto con calma los hijos de la católica villa, honra de Navarra? ¿se cruzarán de brazos? ¿sellarán su boca sin escupir al rostro del excomulgado?

Por lo que á nosotros toca, protestamos contra los groseros insultos lanzados contra nuestros vecinos; precisamente los vecinos de Huarte se han distinguido por todo lo contrario de lo que se les acusa. Su timbre más preciado ha sido siempre el catolicismo, honra suya especial su carácter franco y honor de su laboriosidad y honrada administración el que no haya en todo el vecindario un solo mendigo. De modo que aun contra el calificativo de mendigos deben protestar.

¡Católicos y valientes hijos de la villa de Huarte, á defendersel ¡á aplastar al infame!

500 MANIFESTANTES

Con el cinismo propio del que igual favor presta á la verdad que á la mentira, y con el propósito deliberado de arrimar el ascua á su sardina, dice el excomulgado:

“Todavía preveyendo el fracaso, hicieron venir á los aldeanos de los pueblos inmediatos; y así y todo aparte de los curiosos que se habían aglomerado por las calles del tránsito, las personas que seguían al ayuntamiento no pasaban de quinientas, según versión de muchos que presenciaron la manifestación, y entre ella había muchas más partidarias de *El Porvenir Navarro* que del Obispo.

Así se explica, que terminada la manifestación, cada mochuelo se fuera tranquilamente á su olivo, sin que vinieran á molestarme á mi casa.”

Conocida nos es la consigna dada por los antros infernales á que el excomulgado tiene la desdicha de pertenecer. La calumnia, el engaño, el disfraz y la mentira unas veces; el disimulo maquiavélico otras; y siempre la osadía y la audacia, tales son sus favoritas y acaso únicas armas. ¿Y cómo poder negar que es el excomulgado aprovechadísimo discípulo en el manejo de ellas y activo apóstol de nefandas y corruptoras doctrinas?

Cumple á nuestro propósito trasladar la noticia á los 14 ó 15.000 manifestantes que en apretada falanje, prestaron profundo acatamiento de obediencia á las enseñanzas de nuestro venerable Prelado. Ellos se encargarán de hacer el debido comentario al nuevo embuste de la excomulgada pluma.

Y si por la muestra se conoce el paño, no es mala la que el excomulgado les proporciona para juzgar, con verdad, sobre la veracidad, seriedad y for-

malidad de su persona y del despreciable papelucho de insana doctrina redactado y dirigido por el excomulgado.

Si, señor excomulgado, contribuyeron también con su presencia á la esplendidez de la manifestación, que tan profundamente le ha amargado, no pocos varones, de fe viva y de sano corazón, de los pueblos próximos á Pamplona; y créanos el excomulgado, otros muchos, que no profesan las descabelladas ideas que, por desgracia, el excomulgado profesa, hubieran concurrido al acto, con igual ferviente entusiasmo, si oportunamente hubieran tenido noticia del mismo.

Y qué más: hasta amigos del excomulgado en época no lejana, con devoto recogimiento y con un civismo de que el excomulgado no es capaz ni para lo malo, se asociaron espontáneamente, con valor digno de loa, á la pública manifestación de fe católica, con gran contentamiento de los que deseamos el desprestigio de su nefanda predicación.

Todo esto demostrará al excomulgado que ha sido hombre de pocos alcances y de vista miope al elegir Navarra, la católica Navarra, para campo de sus menguadas concupiscencias, posible únicamente en pueblos más corrompidos que el nuestro.

Extremada importancia ha pretendido darse el excomulgado en el mero hecho de sospechar que los manifestantes pudieran encaminarse hacia su casa, donde, mochuelo valiente entre los valientes, había el excomulgado tomado con estudiadas precauciones el olivo.

Y por si acaso, en su perturbado magín, llegó á presumir, bravucón baratero, que su *maïsser* y su guardia de honor nos impusieran respetos, ha de saber, finchado portugués, para que no ignore el terreno que pisa, que ha presumido en vano y sobre quimeras: los matones no dejan de tener quiebras; y hay ocasiones en que sale el tiro por la culata.

Acostumbrado hasta ahora, señor excomulgado, á medir sus armas con indefensos sacerdotes, con pobres frailes y con débiles monjas, será menester que cambie de táctica, si ha de haber paz duradera entre nosotros; y como asuntos en los que podrá entretener sus ocios le señalamos por hoy aquel escandaloso hecho, de su distinguida predilección, ocurrido, como el excomulgado no ignora aunque lo haya pasado en silencio, en el que fué protagonista un muy amigo y cofrade suyo, quien con el santo, la limosna de ese proletariado que el excomulgado simula proteger y con mujer que no era la suya se ausentó inopinadamente de esta población.

Guardamos otros datos en cartera para darles salida, según nos convenga.

RASGOS PARA UN RETRATO

Uno de los objetos principales que nos proponemos, es que el público conozca al excomulgado, tal como es, sin los afeites y postizos que disimular quisieran su verdadera figura, arrancándole la careta de amigo del pueblo y paladín de la moralidad con que se ha presentado á solicitar el aplauso de los perversos y de los necios.

El hombre, más que por sus amores, se caracteriza por sus odios. Quien detesta á la virtud, mejor que si alabase al vicio, proclama que es un vicioso. Iremos, pues, estudiando los odios del excomulgado, y gracias á ellos trazaremos el más exacto y parecido de los retratos.

Este procedimiento se impone en la ocasión presente, porque Lacort, á pesar de sus alardes de franqueza, no obstante sus jactancias de hombre decidido y resuelto, es un hipócrita. Aborrece á la Religión católica, y pretende disimularlo protestando de su respeto al dogma y de su amor á la moralidad. De análoga suerte el codicioso que busca el modo de descerrajar la caja de su regimiento, comienza por desplegar una bandera política que cubra su latrocinio.

A los textos que en otros lugares de este periódico figuran y nos dan cuenta de cuáles son los odios del excomulgado, los lectores de LA VIEJA NAVARRA pueden añadir el siguiente que, como todas las obras de Lacort, chorrea cieno é inmundicia:

“La recaudación del impuesto á los centros de inmoralidad va á parar, una parte no sabemos dónde, aunque lo sospechamos, y otra á asilos tenidos por monjas. Estas no desdeñan el dinero aunque la procedencia sea de donde es. *La cuestión es que se les dé mucho, y para ello nada mejor que empujar á la juventud á esos centros de corrupción* en lugar de facilitarle medios de corregirse por el trabajo. Y vámonos moralizando.”

Eso dice ese Catón de presidiarios. Veamos, ahora, lo que hace.

Lacort albergaba en su casa una muchacha desvalida, no sabemos si pariente suya ó hija de algún amigo, de la cual el excomulgado se vendía por protector. Pues bien, Lacort la llevó á uno de esos asilos *tenidos por monjas que empujan á la juventud á los centros de corrupción* para que el reparto de fondos aumente. De donde se deduce que Lacort, á tenor de sus propias palabras, ó sea, sacando la consecuencia lógica de las premisas por él sentadas, es un agente, gratuito ó venal, de la corrupción de costumbres, como si dijéramos, un proveedor de prostitutas.

Esto afirma de sí mismo Lacort, y ahí lo dejaríamos colgando de la picota por las propias manos de él levantada, para que fuese escarnio y ludibrio de las gentes y blanco de sus salivazos, si no resultara, en la apariencia, que con él quedaban los ángeles de la caridad tan villana y cobardemente insultados.

Pero no; el hombre nunca es totalmente perverso, de vez en cuando brillan en él algunos fulgores de luz, que denotan su divino origen, corrompido por el pecado. Y Lacort obedeció á cierta tendencia aún sana de su alma, cuando llevó al asilo á la muchacha. Precisamente porque Lacort sabía que en ese asilo se enseña á pisar la senda de la virtud, precisamente porque le constaba que allí se aparta á las jóvenes de los centros de corrupción, llamó á la puerta del asilo que siempre se abre para el bien de las almas.

Y sin embargo, el hombre que eso sabe, el hombre á quien eso le consta, se degrada hasta el punto de decir que las monjas son fautoras de la prostitución. Horrenda calumnia que mancha y envilece á quien la profiere, arrojándole de la sociedad de los caballeros al corro de los rufianes.

Á LAS MUJERES DE PAMPLONA.

Mucho nos han herido á los navarros los soeces insultos, las groseras injurias de que el excomulgado nos ha hecho blanco; pero prescindiríamos de toda defensa propia, si en nosotros no hubiera sido escarnecida nuestra sacrosanta Religión. Mas lo que desde luego queremos hacer constar, antes

que la indignación por nuestros propios insultos, es la amargura que nos han causado las infames calumnias lanzadas contra nuestro venerable Prelado y contra vosotras, contra las mujeres navarras, incluidas las religiosas.

Oid lo que el excomulgado decía el jueves último en un indecente periódico zaragozano, en *El Clamor*, para que otro no pierda:

“Del fraile capuchino Fray Arcángel de Estella, tan ducho en dar conferencias pornográficas á las hijas de María; del Agustino Fray Gilberto Blanco, canalla despreciable, miserable y traidor que se alberga en Calahorra; de algunos párrocos avaros, vengativos y trabucaires que tanto abundan en esta provincia y no faltan en esta capital, y de toda esa cobarde chusma de hipócritas fariseos y de pu.....silánimes beatas amigas de frailes que nos miran con ceño adusto y nos odian á muerte tan sólo porque conocemos sus flaquezas y temen las hagamos públicas, nos ocuparemos cuando reaparezca *El Porvenir Navarro*, si persisten en su inicua y criminal tarea de perseguirnos por los viles y rastreros medios que emplean.—*Basilio Lacort.*”

Ya lo sabéis, honradísimas mujeres de Navarra, el excomulgado os llama á todas, á todas, á todas, pu.....

Oído bien, católicos navarros, según el excomulgado, nuestras madres, nuestras mujeres, nuestras hermanas, nuestras hijas son todas pu.....

En nombre de mi mujer y de mi madre y de mis hermanas, protesto enérgicamente contra calumnia tan grosera..... ¿qué digo grosera?..... masónica, infernal; y grito con toda la fuerza de mis pulmones: ¡fuera el canalla! ¡fuera el infame! ¡fuera el excomulgado!

Que salga, que salga con ese maüßer de que dice que está armado. ¡Ridícula y grotesca figura! ¿qué maüßer es el suyo? Ya sabemos que tu armamento era el de los *miuras*; pero hoy para toro eres viejo, y para cabestro, son mejores los de Jorge Díaz, porque tienen más *sentio*.

¡Adios, Cid copeador!

QUE APUNTA Y NO DA

Al leer el epígrafe, no faltará quien se haga la ilusión de que se trata del famoso reloj de Pamplona; pero debemos advertir a quien así piense, que en estos tiempos de casados divorciados y esposas adúlteras *legalmente*, nadie se preocupa de cosas anticuadas y rancias, como no sean las beatas pu..... que nos ha colgado el excomulgado y á quien con frases cortadas y recogidas en las corrientes cenagosas que bebe, *se ha atrevido* á insultar insidiosamente.

Hoy vivimos á la moderna y se trata nada menos que del *maüßer* de un sujeto, que, en ocasiones solemnes supo *enfundárselo* y poner pies en polvoró..... y que, hecho un matoncillo de barrio, nos dice que apunta al corazón y tiene buena puntería.

Suponemos que esto lo hará afianzado sobre seguro y ante un enemigo indefenso, pero frente á frente *crecerse* (?) sin temblarle el pulso..... ¡eso sería en Badajoz! al lado de la caja de caudales, ó *artificialmente* en Pamplona al tufillo de las *balas* de Hong-Kong, ó de las *letras* filipinas.

Por lo demás, sabemos muy bien, por experiencia, los católicos navarros que á la bala que silba y al perro ladrador no hay que temer.

Y sabemos también que, si el *maüßer* se carga con balas de las antes cita-

das, quien lo maneja se vende, y quien tal hace no puede tener jamás el valor de un héroe ni *crecerse* en la batalla, y que si apunta no da.

Y..... no mates más, quita el pistón!

¡QUÉ TUPÉ!

Según se dice por ahí, el excomulgado hace alarde de contar con las simpatías del ejército en su campaña cínica y procaz; y á ello hemos de decir á nuestros lectores que falta dicho tipo á la verdad descaradamente.

No hay ningún oficial del Ejército español, todo lo desgraciado que se quiera, pero siempre pundonoroso, que deshonre su mano con el tacto de los que faltando á la fe jurada, pisoteando la gloriosa bandera y huyendo como cobardes, se llevaron por delante el dinero del soldado, las cajas de los regimientos.

No hay, no puede haber ningún militar español, quienes sólo por serlo son los primeros caballeros de la patria, que vea con simpatía, que no escupa al rostro del infame que llama zo... y pu... á sus, como españolas, piadosas madres y esposas, religiosísimas hermanas y prometidas ó inocentes hijas.

No y mil veces no; miente el infame, y la prueba es evidente.

Por mal caballero, por ser capaz de llamar zo... y pu... á las honradísimas madres españolas, no pertenece al Ejército español, fué escupido de sus filas el excomulgado Basilio Lacort.

CABOS SUELTOS

Quéjense los secuaces del excomulgado de nuestro proyecto de publicar la lista negra y de las consecuencias que esta publicación pueda traer.

Pues qué ¿hemos de estar los católicos ayudando á los que invierten después nuestro dinero en fomentar papeluchos en que se nos llama canallas?

¿Hemos de consentir que un día y otro se nos insulte descaradamente y se injurie de un modo soez á nuestras mujeres, madres é hijas, y esto se haga quizá con nuestros propios recursos?

No puede ser. Se han aprovechado de nuestra inacción, y en su ciega soberbia la toman por cobardía y ya se dan aires de matones callejeros. Nos declaran la guerra, nos provocan sin cesar; pues guerra tendremos y guerra sin cuartel. ¡Adelante, católicos navarros, y caiga el que caiga!

*** El farsante excomulgado, especie de mujerzuela vanidosa que se pirra por meter ruido y ser *presona*, se dió á representar el papel de Lucifer, aunque, claro está, resultó diablajo de á perro chico. Ahora, al muy mamarracho le da por echárselas de matón tabernario, y desde un papelucho de Zaragoza suelta mil majaderías, como si aquí viviéramos en Babia.

Entre otras, la de que tiene mucha serenidad.

¡También es confundir las especies! Lo dirá por las aguantaderas, que éstas sí las tiene.

*** También habla de su honor ofendido. ¿Qué nos cuenta Vd. de eso á nosotros, los católicos?

De su honor militar pida cuenta á los que le empujaron á la *motinada insurrecta de Badajoz*.

Y en cuanto al otro, señor héroe de la calle de la Merced, no la pidió á tiempo, ni á destiempo tampoco, y ya es tarde; y el único remedio para gentes de vergüenza consiste en esconder la cara y someterse al destino, sirviendo de diversión á los chicos en la calle.

*** Y díganos, Sr. Excomulgado, puesto que Vd., aunque no lo sea ni será, aspira á personaje ¿no podría contarnos su historia, ya que es tan dado á las ajenas.

Quisiéramos saber qué fué aquello de la calle de la Merced, en lo cual no intervinieron frailes; por qué y cómo lloró Vd. é imploró cartas de recomendación del entonces coronel suyo, hoy general Esquíroz, para el general Quesada; qué y cómo fué aquello de su salida ó huida, lo mismo da, desde Pamplona y el Regimiento de Cantabria á Vitoria y Badajoz; y cómo, cuándo y por qué volvió, y cuál fué el unto de muerto que le hizo olvidadizo de cosas que no se olvidan, y con el cual se saldó lo que según Cervantes no puede saldarse. Venga la historia por mal que huelga; aunque sea á cuernos quemados. A más nos tiene hechos *El Porvenir*.

*** La osadía de los elementos perturbadores de esta capital y de algunos otros pueblos de Navarra, enseñados y dirigidos por el excomulgado, dejaría de ser procaz é insultante, como lo es, si no contara con la complicidad pasiva de los buenos.

Sin piedad hemos de arrancarles las caretas: datos, que han de sonrojar á más de uno, saldrán á la plaza pública: nuestra resolución, inquebrantable, está tomada.

A ese fin necesitamos que nuestros amigos nos suministren cuantas noticias y antecedentes conozcan relativos á los insinuados personajes, por si logramos aportar algún nuevo dato á los muchos que poseemos.

La lucha, caiga el que caiga, ha de ser dura y sin contemplaciones.

** Denunciamos á la superior autoridad civil de la provincia el hecho de la posesión por el execrable excomulgado de un maüßer, para cuyo uso no se dan licencias, con el que se propone atacar á nuestras mujeres y á nuestras hijas, pu... y zo... en opinión de ese cobarde deslenguado y vil canalla.

Aun cuando la denuncia no llegue á surtir efectos, importa que conste en forma auténtica, por si acaso de la lucha entablada resultaran obstruidas esas calles con despojos córneos, cuya procedencia sería conocida, y no se imponga el deber de la limpieza á quien no corresponda.

*** Un conocido embutidor de esta capital, á su tiempo se publicará el nombre, sectario á medias, insiste en que, sean cuales fueren las circunstancias, no retirará su apoyo al audaz excomulgado.

Tomamos nota del reto, y quiera Dios que no tenga que llorar su tardío arrepentimiento.

*** Licencias, poco cautas y demasiado expresivas, usadas en público casino por hijos de padres que á la educación no han prestado la atención debida, merecen censura; y deben éstos, si aun es tiempo, procurar reprimirlas. Sirva esta primera advertencia, al menestral aludido, de saludable lección, y así evitara que, según nos proponemos, seamos más expresivos.

*** Con empleados cuentan la Diputación y el Ayuntamiento quienes destinan los sueldos que perciben con cargo á los católicos, á hacer guerra á los mismos. Vayan en hora mala con su amigo el excomulgado. Una sola y justa cosa hemos de pedirles, que esperamos que, por su propio decoro, no han de negarnos; y es, que tengan la decencia y la dignidad bastantes para

no apropiarse de un dinero que ha de servir para combatir á los mismos que lo pagan.

*** Dignos de lástima y de conmiseración son ese desdichado inválido, y ese tísico de remate, que en sus redes tiene aprisionados el cínico excomulgado. Si tan desgraciados seres fueran capaces de atender á razones, les diríamos, con toda la efusión de nuestra alma: abandonad la secta impía á la propaganda de cuyas perniciosas doctrinas contribuís, acaso, inconscientemente; abandonad para siempre al vil mercader excomulgado, que medra á costa de vuestras desgracias y de vuestras conciencias, volved vuestros ojos hacia el redil de donde inicuamente fuisteis arrebatados, y no os faltará la protección á que os hagáis acreedores.

HISTORIA DE UNO

Vió la luz el mozo en Vera
en el campo y como quiera.

Le criaron en Ezcurra,
á los pechos de una burra.

Creció flacucho y mohíno
con orejas de pollino.

Lo llevaron á la escuela,
y se escapó á ver su abuela.

Como no tenía bula,
con mamá la halló en la dula.

Llegó á Sumbilla muy fiero
y allí lo calzó el herrero.

No llegó á deletrear,
pero aprendió á rebuznar.

Y creyéndose muy fiero
se metió carabinero.

Después me lo hicieron cabo,
cortándole antes el rabo.

Y luégo llegó á sargento
sin dejar de ser jumento.

Para lucir los galones,
escondió los cabezones.

Por una casualidad,
llegó el sargento á oficial.

Y yá por aquel invierno
le asomó á la frente un cuerno.

Estando de guarnición,
lo tuvieron de pendón.

Se habló algo de una parienta
y de un mocito de cuenta.

Y viendo fea la cosa,
puso pies en polvorosa.

Y se escondió en Badajoz
á comer paja y arroz.

Y en un gran pronunciamiento
también coció este jumento.

Se escapó hasta Portugal
con la caja..... de afeitar.

Después regresó á Madrid,
y fué un grupier hasta allí.

A resultas de una coz,
conoció al cura La Hoz.

Que puso el Café de España
en unión con El Legaña.

Y allí nuestro hombre fué,
como mozo de café.

Pero el cura excomulgado,
quiso premiar al taimado.

Y de aquel café elegante
lo nombró representante.

Y el bellaco con su maña
no dejó ni telaraña.

Lo arrojaron en Enero,
por *honrado* y *caballero*.

Y como el hombre era así
fué á la imprenta de *El País*.

Y aunque bruto cual jumento,
pregonó allí su talento.

El jefe de aquellos guajas,
le puso á pegar las fajas.

Y en esto yá una parienta
de *novios* perdió la cuenta.

A unos tíos heredó
y á beata se metió.

Lo supo nuestro pollino
y venteó como un cochino.

Buscando de ella la casa,
de los cuartos á la casa.

Trajo más hambre que un cuervo
y una cabeza de ciervo.

Y comprando nuevo traje,
quiso hacer el personaje.

Mas á ningano engañó,
y sólo á Melchor timó.

Quiso armarnos zalagarda
y se le torció la albarda.

Dice que tiene un fusil,
un cencerro y un candil.

De matón nos hace alarde,
y es el bicho más cobarde.

Y cual la vil cucaracha,
metido está en su covacha.

Y la gente que no es boba
ha enarbolado la escoba.

Terminando la función
arrojándolo al chirrión.

Y aquí concluye la historia
de ese pollino de noria.

NOTICIAS Y NOTICIONES

El excomulgado ex-director de *El Porvenir Navarro* obtuvo permiso para publicar *La Nueva Navarra*, gracias á la promesa que hizo de no continuar su campaña anticatólica.

También en el número del día 20 de los corrientes de un papelucho de Zaragoza, declara el excomulgado, que en su nuevo semanario se dedicará únicamente á defender los ideales de la unión republicana; y, al final del horroroso artículo, dice que nadie le gana á comedido y respetuoso.

¡Ya lo creol con el comedimiento y respeto que gastan los de la bellota.

*** En el citado artículo que el excomulgado ha vomitado en Zaragoza, nos perdona la vida al Obispo, al Gobernador y á todos los navarros.

¡Gracias, valientel

*** De más está advertir cuál debe ser la conducta del pueblo católico de Pamplona respecto al periódico del excomulgado. Mejor que nosotros saben los católicos navarros cómo deben obrar.

*** Para que llegue á conocimiento de todos y nadie alegue ignorancia, hacemos saber que tomaremos nota de cuantas personas compren el periódico del excomulgado y publicaremos los nombres en la *lista negra*, sea quien fuere el comprador. No nos asustan los tribunales y procesos, ni los palos y tiros... de ciertos *maüsser*.

Repetimos que estamos resueltos á jugarnos el todo por el todo, en defensa de la Religión católica, del buen nombre de nuestro Prelado, de la fama de nuestro clero secular y regular y de nuestras católicas paisanas.

*** Se nos asegura con certeza, que en casa del excomulgado continúan las cosas en el mismo estado en que el *miedo cerval* las colocó el día de la grandiosa manifestación.

Está preparada la huida por la calle Nueva, y la casa es un almacén de piedras, ladrillos, tiestos y un laberinto de barricadas donde resguardar el miedo; y además hay un *maüsser*.

No creemos que nadie intente ir á no ser provisto de escobas y lavativas de las que se emplean contra las cucarachas.

*** Parece que el excomulgado tiene amigos entre los empleados de la Diputación y del Ayuntamiento.

Ojito ¿eh?

*** Leemos en *El Eco* y *La Tradición* que, en la última sesión celebrada por nuestro Ayuntamiento, cuando el Sr. San Julián comenzó a hablar de la infame y canallesca campaña realizada por el excomulgado desde *El Clamor Zaragozano*, un amigo del excomulgado, en lugar de salir a la defensa de aquél, abandonó el salón de sesiones y la Casa municipal.

¡Qué amigos tienes, Basiliol!

*** Dice el excomulgado que una elevada autoridad de esta Diócesis paga ocho pesetas por docena de huevos especiales.

El excomulgado no da más datos de los huevos.

● Porque no los tiene.

*** No entra en nuestros propósitos ir de puerta en puerta mendigando suscripciones y anuncios. El que quiera venir, que lo haga espontáneamente.

Y a propósito; no han sido escasos los alientos que nos ha infundido ver que desde el momento en que se traslució el pensamiento de fundar LA VIEJA NAVARRA, se llenaran las listas de suscriptores y de anunciantes.

A éstos nos es imposible complacer. Antes que todos somos nosotros, que necesitáramos la cuarta plana entera, ó la mayor parte de ella, para la publicación del anuncio que verán nuestros lectores. (Decía éste: *Se admiten anuncios de gente no excomulgada.*)

*** *Anuncio recomendado.*—Se necesita una criada que no tenga olfato, para limpiar la ropa de un excomulgado.

Canción popular

Yo conozco un individuo
que me mete un miedo atroz,
porque tiene una voz bronca,
bronca, bronca, bronca, bron...

*** Nos han dicho que un riojano, amigo del excomulgado, ha regalado a éste un décimo de la lotería de Navidad.

Mejor le hubieran venido las cien pesetas.

O las cincuenta..... Porque suponemos que el décimo será del año pasado.

CANTURRIAS

No me preguntes el nombre
Que merecí en Badajoz;
A quien vende sus banderas,
Lo castizo es: ¡el traider!

—
Un *patriota* á quien remiten
Dinero desde Hong-Kong,
O es *pastor cabrerizo*,
O es un *yanqui*, ó un masón.

—
Cuando oigo que de moral
Haces tan cómico alarde,
Digo para mi capote:
¡Vaya con el *santo padre*...!

—
No te molestes en balde,
Que á mí nadie me endereza,

Pues soy *garroso* y cojeo
De los pies á la cabeza.

—
Cuando cínico voceas
Tantas mercancías viles.....
Se me pasan unas ganas
De *atizarte los candiles*.....

—
Yo ando contra los pies,
Y miro contra el gobierno,
Y pienso contra las leyes,
Y voy derecho..... ¡al infierno!

—
Si en la plaza os viera juntos
La chusma que os aclama,
Diría que han revivido
Don Quijote y Sancho Panza.